



1.- La misión de Juan. El Bautista sigue señalándonos a Jesús, sigue siendo testigo de Jesús. ¿Nos alegramos de su testimonio?, ¿dirigimos nuestra mirada al que es el Cordero de Dios?, ¿continuamos la misión de Juan siendo precursores de Jesús para otros?

2.- Se le soltó la lengua bendiciendo a Dios. ¿Acompañas a Zacarías en esta bendición?, ¿qué realidades de tu vida que dejan mudo e incapaz de bendecir a Dios?

3.- La mano de Dios estaba con él. ¿Has pensado alguna vez que la mano de Dios también está contigo?, ¿has tenido dudas como Zacarías?

Pastor, que sin ser pastor, al buen Cordero muestras; precursor que, sin ser luz, nos dices por dónde llega, enséñanos a enseñar la fe desde la pobreza.

Tú que traes un bautismo que es poco más que apariencia y al que al Cordero más puro baja buscando pureza, enséñame a difundir amor desde mi tibieza.

Tú que sientes como yo que la ignorancia no llega ni a conocer al Señor ni a desatar sus correas, enséñame a propagar la fe desde mi torpeza.

Tú que sabes que no fuiste la Palabra verdadera y que sólo eras la voz que en el desierto vocea, enséñame, Juan, a ser profeta sin ser profeta.

Amén



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 40 N° 2217 - NATIVIDAD DE SAN JUAN BAUTISTA
24 - Junio - 2018

Lectura del Profeta Isaías 49,1-6

Escuchadme, islas; atended, pueblos lejanos: Estaba yo en el vientre, y el Señor me llamó; en las entrañas maternas, y pronunció mi nombre. Hizo de mi boca una espada afilada, me escondió en la sombra de su mano; me hizo flecha bruñida, me guardó en su aljaba y me dijo: "Tú eres mi siervo, de quien estoy orgulloso." Mientras yo pensaba: "En vano me he cansado, en viento y en nada he gastado mis fuerzas", en realidad mi derecho lo llevaba el Señor, mi salario lo tenía mi Dios. Y ahora habla el Señor, que desde el vientre me formó siervo suyo, para que le trajese a Jacob, para que le reuniese a Israel -tanto me honró el Señor, y mi Dios fue mi fuerza-: "Es poco que seas mi siervo y restablezcas las tribus de Jacob y conviertas a los supervivientes de Israel; te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra."

Te doy gracias, porque me has escogido portentosamente.

Señor, tú me sondeas y me conoces; me conoces cuando me siento o me levanto, de lejos penetras mis pensamientos; distingues mi camino y mi descanso, todas mis sendas te son familiares. R.

Tú has creado mis entrañas, me has tejido en el seno materno. Te doy gracias, porque me has escogido portentosamente, porque son admirables tus obras. Conocías hasta el fondo de mi alma. R.

No desconocías mis huesos, cuando, en lo oculto, me iba formando, y entretejiendo en lo profundo de la tierra. R.



**Lectura de los Hechos de los apóstoles 13,22-26**

En aquellos días, dijo Pablo: "Dios nombró rey a David, de quien hizo esta alabanza: "Encontré a David, hijo de Jesé, hombre conforme a mi corazón, que cumplirá todos mis preceptos." Según lo prometido, Dios sacó de su descendencia un salvador para Israel: Jesús. Antes de que llegara, Juan predicó a todo Israel un bautismo de conversión; y, cuando estaba para acabar su vida, decía: "Yo no soy quien pensáis; viene uno detrás de mí a quien no merezco desatarle las sandalias." Hermanos, descendientes de Abrahán y todos los que teméis a Dios: a vosotros se os ha enviado este mensaje de salvación."

**Evangelio según San Lucas 1,57-66.80**

A Isabel se le cumplió el tiempo del parto y dio a luz un hijo. Se enteraron sus vecinos y parientes de que el Señor le había hecho una gran misericordia, y la felicitaban. A los ocho días fueron a circuncidar al niño, y lo llamaban Zacarías, como a su padre. La madre intervino diciendo: "¡No! Se va a llamar Juan." Le replicaron: "Ninguno de tus parientes se llama así." Entonces preguntaban por señas al padre cómo quería que se llamase. El pidió una tablilla y escribió: "Juan es su nombre." Todos se quedaron extrañados. Inmediatamente se le soltó la boca y la lengua, y empezó a hablar bendiciendo a Dios. Los vecinos quedaron sobrecogidos, y corrió la noticia por toda la montaña de Judea. Y todos los que lo oían reflexionaban diciendo: "¿Qué va ser este niño?" Porque la mano del Señor estaba con él. El niño iba creciendo, y su carácter se afianzaba; vivió en el desierto hasta que se presentó a Israel

Dan de la Palabra



Leemos hoy el relato del nacimiento de Juan Bautista. En el evangelio de Lucas va precedido del anuncio que recibe Zacarías, de la misma manera que el nacimiento de Jesús va precedido del anuncio a María. De esa manera, Juan Bautista es presentado como el precursor de Jesús, incluso en la disposición literaria del Evangelio.

En el relato es narrado el nacimiento de manera concisa: "dio a luz un hijo". Sin embargo destaca la reacción de los vecinos, al principio y al final del relato, en un proceso que va de la alegría al asombro ante lo que sucede en el centro del mismo: la proclamación del nombre del niño y la desaparición de la mudez del padre.

Todos pensaban que el niño se llamaría Zacarías; habría sido lo normal, pero sus padres lo llaman Juan, como les había indicado el ángel en la anunciación. Este cambio de nombre indica que este niño va a tener una misión importante, que Dios le encomienda una tarea en su plan de salvación: va a ser el precursor de Jesús, el que le prepare un pueblo bien dispuesto, el que lo señale como "el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo".

La imposición del nombre va acompañada de una señal: Zacarías, que había quedado mudo al recibir el anuncio del nacimiento, empieza a hablar "bendiciendo a Dios". Ante este prodigio la gente, que se había alegrado por el nacimiento de Juan, "se sobrecogen" porque ven que la mano de Dios está con él.

PARROQUIAS DE "NUESTRA COMUNIDAD"

Alarcón, Buenache, Campillo de Altobuey, Casas de Santa Cruz, Castillejo de Iniesta, Gabaldón, Hontecillas, La Pesquera, Minglanilla, Motilla del Palancar, Olmedilla de Alarcón, Paracuellos de la Vega, El Peral, Puebla del Salvador, Quintanar del Rey, Valhermoso de la Fuente, Valverde de Júcar, Valverdejo, Villagarcía del LLano,